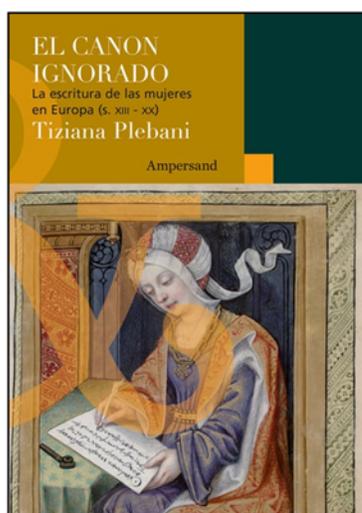

SOBRE *EL CANON IGNORADO. LA ESCRITURA DE LAS MUJERES EN EUROPA (S. XIII-XX)*, DE TIZIANA PLEBANI

Sofía Battilana
Universidad de Buenos Aires
sofi.battilana95@gmail.com



∞

El canon ignorado. La escritura de las mujeres en Europa (s. XIII-XX), de Tiziana Plebani; Buenos Aires: Ampersand, 2022; 480 pp.; ISBN: 978-987-4161-79-6.

En este libro, Tiziana Plebani, doctora en Historia Social y especialista en historia del libro, se propone recomponer una tradición escrituraria femenina que discurre desde los últimos siglos del Medioevo hasta el siglo XX. La propia autora concibe esta empresa como una “caza”, en donde se guía por la teoría de los “vasos comunicantes”. Esta propuesta ordena las prácticas de escritura en dos esferas: la escritura literaria y las llamadas escrituras prácticas o cotidianas. Estas esferas o “vasos” se retroalimentan a lo largo de la historia y la autora concibe esta vinculación como el



punto decisivo en el desarrollo escriturario femenino. Plebani insiste en considerar la escritura como una actividad inserta en la esfera social, ya que fueron exigencias concretas las que estimularon su práctica en distintos lugares, contextos y circunstancias particulares. De esta manera, la autora recorre los grandes periodos históricos a la vez que conmemora escritoras reconocidas y destaca voces olvidadas.

El libro consta de una introducción y seis capítulos. El primer capítulo (“Capítulo 1: Escrituras y textos medievales de las mujeres”) presenta un recuento de la experiencia femenina medieval de la escritura. Fueron justamente las comunidades monásticas las que incentivaron la pluma femenina. De esta manera, la copia de obras en diversos *scriptoria* y la composición nutrieron los monasterios medievales, no solo de la mano de monjes sino de monjas, como las cuatrocientas dieciséis copistas en los conventos de área germánica identificadas por Cynthia J. Cyrus (2009) desde el siglo XIII hasta la Reforma. A su vez, en los albores de las escrituras literarias, autoras reconocidas como Hildegarda de Bingen (1098-1179) y Elisabeth von Schönau (1129-1164) son destacadas en esta sección. La utilización de las lenguas vulgares en las prácticas de escritura, así como el auge de las ciudades y la cultura urbana en el siglo XIII, no pueden pasarse por alto si se quiere estudiar el derrotero de la escritura de las mujeres. Así, géneros medievales como las *lais* de María de Francia y las cantigas de amigo gallego-portuguesas exploraron la construcción de lo femenino a partir de la utilización de la voz lírica. Otro género en florecimiento fue el de las escrituras espirituales. Es precisamente el ámbito religioso donde las mujeres encontraron, a partir del mundo de lo afectivo y de imágenes como la de la Pasión, un canal de expresión y construcción de su subjetividad. La autora termina el capítulo con Christine de Pizan, escritora intelectual humanista que abrevó del ámbito monacal y de la escritura cancillerescas, proponiendo *La ciudad de las damas* como “la primera construcción estructurada y elaborada de un punto de vista femenino en términos de los fundamentos éticos de la vida” (68); y con literatas y mujeres de cultura menos conocidas pero que iban ganando protagonismo en la esfera de las letras como la veronesa Isotta Nogarola (1418-1466) y la veneciana Cassandra Fedele (1465-1558).

En el segundo capítulo (“Capítulo 2: El largo Renacimiento de los escribientes”) se aborda el momento en el que la difusión de la escritura como práctica social había alcanzado exponentes nunca antes vistos. La democratización garantizada por la imprenta, la feminización de modelos poéticos como el de Petrarca y las primeras publicaciones de escritos de mujeres configuraron redes de sociabilidad que multiplicaban las experiencias y los acercamientos por parte de estas hacia la escritura, en Italia y Francia del siglo XVI como principales escenarios. Otra puerta de entrada a las letras en este periodo fue la traducción, y muchas mujeres optaron por este umbral, sirviéndose de ella para hacerse conocidas y pulir sus propias estrategias creativas, al adaptar escrituras masculinas y matizar ciertos aspectos misóginos. Gracias al alfabetismo creciente, se dio una verdadera explosión de escritura epistolar. Aquí se daría un punto de quiebre con respecto a la oralidad: las hojas escritas ingresaban en todos los ámbitos. Con la Reforma, Plebani destaca incluso escrituras “panfletarias” por parte de mujeres interesadas en la democratización de las Sagradas Escrituras, y ciertas aperturas literarias en la exploración de nuevos géneros como el madrigal, cultivado por Maddalena Casulana (1544-1590), que fue también cantante y compositora. Las escrituras de la intimidad surgidas a partir de la correspondencia dieron lugar también a memorias, como la de la reina Margarita de Valois (1553-1615), hija de Catalina de Médici. Pero fue *Castillo interior*, de la española Teresa de Ávila (1515-1582) el que constituyó un verdadero modelo de la autobiografía femenina.

El tercer capítulo (“Capítulo 3: Escrituras en un mundo transformado: desde la Guerra de los Treinta años hasta finales del siglo XVII”) tiene el acento puesto en la discusión religiosa y las revueltas políticas, que constituyeron temas oportunos para ser desarrollados en una escritura fortalecida por la opinión pública, construida poco a poco, en la que las mujeres buscaban sobresalir. Corrían los panfletos y las peticiones, en manos de mujeres comunes, como Eleanor Touchet Davies (1590-1652), nacida en una familia aristocrática, pero de escasos medios económicos. Esta panfletaria apuntaba contra los políticos y el propio rey en sus documentos. Las peticiones masivas por parte de esposas de los Niveladores, un movimiento inglés interesado en los derechos del pueblo, fueron determinantes y constituyeron la primera reivindicación pública y política de igualdad entre los hombres y las mujeres. Esta idea de igualdad fue prosperando y sería una de las temáticas centrales sobre las cuales las mujeres reflexionarían en su escritura. El reclamo de igualdad y libre acceso a la instrucción fue la razón por la que comenzaron a surgir colegios para señoritas y otras instituciones, a pesar de que la educación superior estaba todavía vedada a las mujeres. La novelística, la historia e incluso la ciencia fueron géneros cultivados por las mujeres a lo largo del siglo XVII, con ejemplos muy interesantes como el de la alemana Maria Sibylla Merian (1647-1717), dedicada a la botánica y autora del escrito *Metamorfosis de los insectos de Surinam* (1705) y Margaret Cavendish (1623-1673), autora de la biografía de su marido, William Cavendish, dentro de la cual exploraba las distintas posiciones desde donde la historia es capaz de ser contada.

El cuarto capítulo (“Capítulo 4: El siglo de las luces”) está dedicado a la prensa periódica. Plebani aquí destaca publicaciones femeninas como *The Female Tatler* y *The Female Spectator*, que solidificaron este oficio. La consagración del público femenino provocaba una contundencia determinante en el panorama editorial. A su vez, este siglo se caracteriza por el desarrollo de la novela, el género literario más exitoso, y verdadera oportunidad de ingresos para las mujeres. La literatura de viaje y los diarios de viaje, más allá de profundizar en la observación y los contactos con nuevos espacios y culturas, ofrecían subjetividades y puntos de vista diversos. El comienzo de los diarios de viaje puede adjudicarse a la inglesa Celia Fiennes (1662-1741), que en varias ocasiones atravesó sola toda Inglaterra y Escocia a caballo, y a partir de esto volcó todas sus impresiones por escrito. Las mujeres viajaban ya no por obligación sino por disfrute, como es el caso de lady Mary Wortley Montagu (1689-1762); sus viajes por Budapest, Belgrado y Constantinopla fueron objeto de sus escrituras, en las cuales se destacaba su punto de vista penetrante y libre de prejuicios al describir las diversas costumbres de mujeres en otras partes del mundo. Plebani pone el foco en el proceso de la feminización de los espacios públicos, en particular lugares de cultura que antes se hallaban firmemente monopolizados por los hombres y la cultura erudita.

El quinto capítulo (“Capítulo 5: Desde el siglo XIX hasta la plena alfabetización, a comienzos del siglo XX”) presenta la exploración de la novela y ejemplos de escritos femeninos destacados. Es el periodo de Mary Shelley y de Jane Austen. Nos encontramos ante la profesionalidad de la escritura: las mujeres exploraron muchos géneros y los analizaron críticamente, como el caso de Anne-Louise-Germaine Necker (1786-1802), más conocida como Madame de Staël. Plebani se sirve de las reflexiones de Virginia Woolf al recordar que la construcción por parte de las mujeres de una forma propia de expresión se dio por los modelos femeninos previos y por afinidades femeninas que se seguían cosechando en la época: “Jane Austen admiraba las obras de Fanny Burney y se había inspirado en ellas [...] al tiempo que Elizabeth Gaskell adoraba a Jane Austen; además invitó a su casa a Charlotte Brontë y a la

estadounidense Harriet Beecher Stowe” (298). Los vasos comunicantes continúan en estrecha vinculación. Si la escritura profesional de las mujeres aumentaba, también lo hacían las escrituras prácticas o del día a día, como recurso expresivo. A mediados de siglo, se dio la escolarización masiva de niñas, a partir de las experiencias en educación secundaria en Inglaterra, fenómeno que se replicó sucesivamente en Francia, Italia y España. Es a su vez el periodo donde diferentes fenómenos como la abolición de la esclavitud y la preocupación por las desigualdades sociales comenzaron a ser representados en escritos críticos como el *Libro de los pobres*, de Bettina von Armin Brentano (1785-1859) o, antes de *La cabaña del tío Tom*, publicado en 1852 por Harriet Beecher Stowe, la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873). El acceso a la universidad es conquistado por las mujeres a fines de siglo y en este panorama de mayor apertura a la cultura, Plebani recuerda la importancia de la difusión de la lectura como instrumento de apropiación textual.

En el sexto y último capítulo (“A modo de conclusión, con una glosa final”), la autora presenta sus conclusiones finales, planteando el interrogante, comenzado con la reflexión que hizo Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* al vincular las escrituras femeninas con las reflexiones sobre género, de si existe realmente una escritura diferenciada de las mujeres. Allí donde de Beauvoir veía cierta “debilidad” en un estilo oral y personal, teorías como la de Hélène Cixous cuestionaron esto y vieron en esa “corporeidad” de la escritura la fortaleza principal. Plebani considera fundamentales las circunstancias particulares que determinaron en un momento y otro la puesta por escrito de las mujeres. Uno de los aportes de su libro es la presentación rigurosa de escritos olvidados, pertenecientes al ámbito de lo doméstico y lo práctico (cartas, listas, libros de cuentas, pedidos, diarios), además de al ámbito literario. Se pone luz sobre estas producciones escritas pero también sobre las distintas vidas de escritoras. Dentro de este homenaje, en donde el cotejo se detiene en la manera en que la escritura y la experiencia se imbrican profundamente, se construye un verdadero canon.

Bibliografía

CYRUS, Cynthia. 2009. *Las escribas para los conventos de mujeres en la Alemania medieval tardía*. Toronto: Universidad de Toronto.